



Álvaro Fernández Fidalgo

Comentario
a los textos bíblicos de
Completas

evd

COMENTARIO
A LOS TEXTOS BÍBLICOS
DE COMPLETAS

Álvaro Fernández Fidalgo

**COMENTARIO
A LOS TEXTOS BÍBLICOS
DE COMPLETAS**

evd

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Teléfono: +34 948 55 65 11
www.verbodivino.es
evd@verbodivino.es

© Álvaro Fernández Fidalgo, 2025
© Editorial Verbo Divino, 2025

Diseño de cubierta: Francesc Sala
Fotocomposición: NovaText, Huarte (Navarra)

Impresión: Gráficas Astarriaga, Abárzuza (Navarra)
Impreso en España – *Printed in Spain*

Depósito legal: NA 1801-2025
ISBN: 978-84-1063-190-8
ISBN Ebook: 978-84-1063-189-2

Cualquier forma de explotación de esta obra, en especial su reproducción, distribución, comunicación pública o transformación, solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar, escanear, distribuir o poner a disposición algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Índice

Introducción	9
Salmos y lecturas breves	11
Después de las primeras vísperas del Domingo y de las Solemnidades (Sal 4; Sal 134 (133); Dt 6,4-7)	13
Salmo 4	15
Salmo 134 (133)	23
Dt 6,4-7	29
Después de las segundas vísperas del Domingo y de las Solemnidades (Sal 91; Ap 22,4-5)	33
Salmo 91 (90)	35
Ap 22,4-5	41
Lunes (Sal 86; 1 Tes 5,9-10)	45
Salmo 86 (85)	47
1 Tes 5,9-10	57
Martes (Sal 143; 1 Pe 5,8-9a)	59
Salmo 143 (142)	61
1 Pe 5,8-9a	69

Miércoles (Sal 31,2-6; Sal 130; Ef 4,26-27)	71
Salmo 31 (30),2-6	73
Salmo 130 (129)	77
Ef 4,26-27	83
Jueves (Sal 16; 1 Tes 5,23)	85
Salmo 16 (15)	87
1 Tes 5,23	93
Viernes (Sal 88; Jr 14,9b)	95
Salmo 88 (87)	97
Jr 14,9b	103
<i>Nunc dimittis</i> (Lc 2,29-32)	107
Alguna bibliografía consultada	113

Introducción

«En el rollo del libro está escrito sobre mí»

SAL 40,8

A los pasajes bíblicos utilizados en la oración litúrgica de Completas se les pueden aplicar aquellas palabras de Qohelet: «Nihil sub sole novum» (Qo 1,9). Cada semana trae los textos de la anterior. Ciertamente no se trata de buscar cosas nuevas, ni es necesario, pues contamos con el Espíritu de aquel que hace nuevas todas las cosas (cf. Ap 21,5). No obstante, detenerse pausadamente en los salmos y textos bíblicos que la Iglesia ha seleccionado para la oración litúrgica que concluye el día puede ser de utilidad.

Aunque nuestro comentario tiene un carácter divulgativo, se ha buscado estudiar con rigor los distintos pasajes, considerando e incorporando las aportaciones de los estudios bíblicos más importantes. Para cada salmo se indica un título y un versículo introductorio adecuados a la realidad del texto. A continuación, se ofrece el texto hebreo seguido de una traducción lo más cercana posible a la lengua bíblica. Por último, el comentario, que concluye con una referencia a la citación neotestamentaria del salmo cuando proceda. Para las lecturas breves y el *Nunc dimittis*, la explicación va precedida del texto bíblico en lengua original y su traducción literal. Como el responsorio toma las palabras de Sal 31,6, queda comentado al tratar este salmo en el miércoles.

En aras de evitar repeticiones, no se comenta todo en todos los textos. El lector deberá aguardar con paciencia a

concluir su lectura para tener la visión de conjunto. Además, lo invitamos a acudir reposadamente a las referencias bíblicas que se van indicando, de modo que se saboree (se rumie, dirían los Padres) la Palabra de Dios hecha Escritura.

Evidentemente, se propone *una* lectura, que no es la única posible. Además, se podrían comentar más elementos y con mayor profundidad, pero también aquí se pueden aplicar aquellas palabras de san Efrén: «El sediento se alegra porque bebe, pero no se entristece porque no pueda agotar la fuente» (*Comentario al Diatessaron* I,19).

**SALMOS
Y LECTURAS BREVES**

**Después de las primeras vísperas
del Domingo y de las Solemnidades
(Sal 4; Sal 134; Dt 6,4-7)**

Salmo 4

Oración de confianza en medio de la angustia

«[Dios] da a su amado (el) descanso»

SAL 127,2b

¹ לִמְנַצֵּחַ בְּנִינֹת מְזֻמּוֹר לְדָוִד:
² בְּקִרְאִי עֲנֵנִי אֱלֹהֵי צְדִיקִי בְּצַר הִרְחַבְתָּ לִּי תִלְנִי וְשָׁמַעַתְּ פִּלְתִּי:
³ כִּי אִישׁ עַד־מָה כְּבוֹדִי לְכִלְמָה תִּאָּהֲבוּ רִיק תִּבְקָשׁוּ כִּזְב־סֵלָה:
⁴ וְדַעוּ כִּי־הִפְלָה יְהוָה חֲסִיד לֹו יְהוָה שָׁמַע בְּקִרְאִי אֵלָיו:
⁵ וְגִזּוּ וְאַל־תִּמְטְאוּ אֲמָרוּ בְּלִבְבְּכֶם עַל־מִשְׁפַּכְכֶּם וְדַמּוּ סֵלָה:
⁶ וְבָחוּ וְבָחִי־צֶדֶק וְכִטְאוּ אֶל־יְהוָה:
⁷ רַבִּים אֲמָרִים מִי־רָאִנוּ טוֹב נֶסֶה־עָלֵינוּ אוֹר פִּלֵּיךְ יְהוָה:
⁸ נִתְתָּה שְׁמִתָּה בְּלַי מַעַת דָּגְגָם וְתִירוּשָׁם רַבּוּ:
⁹ בְּשָׁלוֹם יִחַדּוּ אֲשַׁכְּבָה וְאִישׁוֹ כִּי־אַתָּה יְהוָה לְבָדֵד לְכָטַח תּוֹשִׁיבֵנִי:

¹ Del director. Con cordófonos. Salmo. De David.

² Al gritar yo respóndeme, Dios de mi justicia, en la estrechez me has-hecho-anchura, favoréceme y escucha mi oración.

³ Hijos de hombre, ¿hasta cuándo (convertiréis) mi gloria en ultraje, amaréis la vaciedad, buscaréis la mentira? *Pausa.*

⁴ Pues sabed que ha distinguido Yhwh a(l) *hasid* para sí. Yhwh escuchará al gritar yo a Él.

⁵ Temblad y no pequéis, hablad en vuestros corazones sobre vuestra cama y callad. *Pausa.*

- ⁶ Sacrificad sacrificios de justicia
y confiad en Yhwh.
- ⁷ Muchos dirán: «¿Quién nos hará ver el bien?
Ha huido de nosotros la luz de tu rostro, Yhwh».
- ⁸ (Pero tú, Yhwh,) has puesto alegría en mi corazón
más que el tiempo de su grano y de su mosto abundantes.
- ⁹ Con *shalom*, juntamente me acueste y duerma
porque tú, Yhwh, (estando) solo,
confiadamente me haces acostar.

Los salmos 1 y 2 son el pórtico del Salterio hebreo: la exaltación del justo frente al impío (Sal 1) y el mesianismo real (Sal 2). A continuación, se abre el primer libro de salmos (Sal 1-41) con una súplica atribuida al rey David cuando huía de su hijo Absalón (Sal 3). En conexión con esa oración está el salmo que nos ocupa (Sal 4; véanse, por ejemplo, las relaciones Sal 3,3 y 4,7; 3,4 y 4,3; 3,5 y 4,4; 3,6 y 4,9).

El salmo 4 es la oración de un hombre difamado (¿un campesino difamado por unos terratenientes?, cf. v. 8b). Reza *en medio de* la adversidad (cf. v. 3: «hasta cuándo»), pero el orante tiene experiencia de que Dios ha intervenido a su favor en otras ocasiones (cf. v. 2.4), por lo que puede descansar tranquilo (cf. v. 9). Además de Dios, aparecen tres personajes: el salmista, el grupo hostil de los «hijos del hombre» (cf. vv. 3-5) y el grupo favorable de los «muchos» (cf. vv. 7-8). Independientemente del origen histórico del salmo, probablemente acabó por tener un uso litúrgico (cf. las indicaciones de pausa, vv. 3.5).

v. 2. Este versículo es una oración directa a Dios. Tres imperativos («respóndeme», «favoréceme» y «escucha/obede-

ce») indican que estamos ante una súplica. El vocativo «Dios de mi justicia» se podría parafrasear como «Dios que defiende mi causa justa» o, de otro modo, «Dios declara que soy justo» (cf. Sal 17,2). El orante sabe que Dios toma partido por él, aun cuando en su situación presente sufra una injusticia. Se trata de un conocimiento basado en la experiencia previa: «en la estrechez me has-hecho-anchura». Nótese la metáfora espacial para referirse a la angustia (estrechez de ánimo), pero que bien puede tener también una dimensión somática: el agobio que oprime. Que Dios dé anchura está asociado no solo a la solución de un problema, sino a la prosperidad: «ahora Yhwh nos *ha anchado* y fructificaremos en la tierra» (Gn 26,22). No es solo ayuda en sentido negativo (quitar el mal) sino positivo (otorgar bien). Por otro lado, apelar a la justicia divina tiene la intención retórica de persuadir a Dios para que intervenga. Si no lo hace, quedará en entredicho. La raíz «favorecer» (que remite a la gracia que concede un superior, generalmente el rey) evoca la bendición aarónica de Nm 6 (cf. «la luz de tu rostro» en nuestro v. 7b).

v. 3. Los vv. 3-6 son una exhortación al grupo de opresores. Parece que las pausas estuviesen mal ubicadas, pero en realidad ocupan una posición enfática que aporta dramatismo (después de la pregunta retórica y antes de la conclusión). Los «hijos de hombre» son probablemente personajes poderosos y pudientes (cf. Sal 49,3; 62,10; en nuestro salmo se dice que abundan en grano y mosto, cf. v. 8). En el Salterio, la expresión «hasta cuándo» se dirige habitualmente a Dios (cf. Sal 6,4; 13,2.3; 35,17; 74,10; 79,5; 80,5; 89,47; 90,13; 94,3), que lo comunica por medio de sus profetas (cf. Sal 74,9). Pocas veces se les pregunta directamente a los enemigos (cf. Sal 62,4; 82,2).

Aunque nuestra traducción entiende el versículo como referido a la maledicencia (probablemente una falsa acusación; cf. Sal 120), el trasfondo idolátrico no debe pasar desapercibido: en Sal 3,4 Dios es llamado «mi gloria» y en Am 2,4 «mentiras» se refiere a los dioses paganos. En Os 2,9 aparecen juntas las raíces «amar» y «buscar» referidas a otros dioses: «[Israel] perseguirá a *sus amantes* y no los alcanzará, los *buscará* y no los hallará. Para que diga: "Voy a volver a mi primer marido, que entonces me iba mejor que ahora"». En este sentido, los opositores del salmista ultrajan a su Dios mientras aman y buscan otros dioses. Con todo, teniendo en cuenta la totalidad del salmo, preferimos entender «mi gloria» como «mi honor». La LXX y la *Vulgata* presentan otro texto para «[convertiréis] mi gloria en ultraje»: «... seréis pesados de corazón [*barykardioi*, hápax bíblico]? ¿Para qué...».

vv. 4-6. Con el término *hasid* («piadoso», de la raíz *hesed*) el orante se está definiendo por su relación con Dios. Nuestra traducción «ha distinguido [*plh*]» no es la habitual. Casi todos los comentarios y traducciones leen la raíz *pl'*, «ser maravilloso». El verbo *plh* solo se usa en Éxodo, durante las plagas para indicar que Dios *distingue* entre Israel y Egipto (cf. Ex 8,18; 9,14; 11,7) y ya en el Sinaí para indicar que es la compañía de Dios aquello por lo que Israel *se distingue* del resto de pueblos de la tierra (cf. Ex 33,16). Coincido con los comentaristas en que se está evocando la experiencia liberadora del éxodo, pero no tanto sus prodigios cuanto el hecho de que Dios no trata igual a su pueblo que al resto; y precisamente la diferencia radica en que Dios está de parte de su pueblo, como lo está de parte del salmista: Dios ha elegido/diferenciado, por lo que el salmista y sus oponentes no están en igualdad de condiciones. De hecho, a diferencia de los ídolos en quienes parecen confiar los adversarios, el

Dios del salmista sí puede oír porque es un Dios personal (cf. Sal 115,6; cf. 1 Re 18 y los profetas de Baal).

Resulta curioso que el orante no pida un castigo para sus oponentes, sino que los exhorte a convertirse (piénsese en una oración litúrgica pública, en la que quizá estuviesen presentes los aludidos). La exhortación de estos versículos está vertebrada por la serie de siete imperativos, que por su disposición se agrupan 1 + 2 + 2 + 2 (sabad/reconoced; temblad y no pequéis; hablad/reflexionad y callad; sacrificad y confiad). El primer paso es reconocer («sabad») que Dios está de parte del orante y que lo escuchará en cuanto lo invoque. El temblor, propio de un terremoto (cf. Sal 18,8; 77,17.19), es la actitud cabal de quien sabe que Dios reina (Sal 99,1), de quien se da cuenta de (= reconoce) lo que se le viene encima (cf. Ex 15,14; Dt 2,25). La lógica pediría que el binomio del imperativo «temblad» fuese «y temed», o «porque moriréis sin remedio», o algo similar. Contra todo pronóstico, el salmista pide a sus opresores «no pequéis», todavía más, «reflexionad (= hablad en vuestros corazones, sabiendo que el corazón es la sede del entendimiento)» (cf. Os 7,14). Dicho de otro modo: convertíos y daos cuenta de lo que estáis haciendo. La consecuencia no se hace esperar: ¡callad!, es decir, dejad de acusarme falsamente. Al final de la estrofa aparece el culto, aludido con el sacrificio, como manifestación externa de la conversión (cf. Dt 33,19). Si Dios es el «Dios de mi justicia» (v. 2 de nuestro salmo), los sacrificios coherentes se harán conforme a la justicia restablecida (cf. v. 6). Dado el tono del salmo, la expresión «confiad en Yhwh» (v. 6b) debe entenderse como «confiad en que Yhwh os perdonará».

vv. 7-9. Se retoma la oración directa a Dios. Los «muchos» son el grupo de los que pierden la esperanza cuando Dios parece lejano, impasible e inactivo. El término «ha huido

(*nesah*)» es oscuro. La mayoría de los comentaristas leen «elevant (*nś'*)». Respetando el texto consonántico, los verbos posibles son «probar, tentar (*nsh*)» y «huir (*ns*)». Las versiones antiguas también tuvieron dificultad en este punto (*esemeiothe, signatum est*). Ateniéndonos al texto masorético y al sentido del versículo en sí y en el salmo, nos decantamos por «huir». La luz del rostro de Yhwh evoca la bendición aarónica que mencionábamos antes, lo que permite entender «ha huido de nosotros la luz de tu rostro, Yhwh» como «Yhwh, no nos bendices».

A las palabras de este grupo (cf. v. 7) no sigue un reproche, sino el testimonio personal del salmista (cf. vv. 8-9). El binomio «grano-mosto» es signo de prosperidad (cf. Gn 27,28.37; Dt 33,28; 2 Re 18,32; Is 36,17; 62,8; Os 2,11; 7,14; 9,2; Zac 9,17), incluso referido a la Tierra Prometida, «tierra de grano y mosto» (Dt 33,28). Probablemente los ricos han acumulado su abundancia por medios no siempre honestos y, en no pocas ocasiones, a costa de los menos favorecidos (cf. Os y Miq). Pues bien, el salmista tiene más alegría que si gozase de esos bienes. Debe tratarse de una alegría entendida como serenidad interior, a razón del versículo que cierra el poema: la *shalom*, síntesis de los bienes mesiánicos, hace que el orante concilie el sueño apenas se acuesta («conjuntamente»). Es más, con Dios puede dormir confiado (nótese el *hifil* causativo) aunque se encuentre solo.

No se puede descartar que el sueño del v. 9 aluda de algún modo al sueño de la muerte. En tal caso habría que leer el salmo desde otra perspectiva: aunque al orante le sobrevenga la muerte, la asume serenamente porque confía en Dios (cf. Ap 14,13).

En este salmo, varios reclamos semánticos presentan un *mundus inversus*: gritar (*qr'*, vv. 2.4), justicia (*šdq*, vv. 2.6), es-

cuchar (*šmʿ*, vv. 2.4), corazón (*lbb*, vv. 5.8), cama/acostarse (*škb*, vv. 5.9), confiar (*bṭh*, vv. 6.9). El salmista grita a Dios para que escuche su oración, sus opresores deben darse cuenta de que, de hecho, será escuchado. Dios hace justicia al orante (= veredicto de «no culpable», que sus perseguidores rechazan), sus opresores deberán reconocer que fueron injustos y ofrecer sacrificios coherentes (culto y vida no pueden estar en discordancia). El corazón-conciencia de los opresores debe reflexionar sobre sus acciones, el del justo está lleno de la alegría-serenidad que Dios le proporciona. Para el justo la cama es lugar de descanso sereno, aún en medio de la angustia que le oprime; para los que persiguen al justo debe ser el lugar del remordimiento de conciencia. Porque el justo confía en Dios, Él le hace reposar confiadamente, pero los opresores deben aprender a confiar en (el criterio de) Dios. Al salmista no debe importarle qué digan o piensen los hombres, sino qué piense y diga Dios de él. En medio de esa tensión entre el orante y sus opresores, emerge un grupo de fieles (los «muchos» del v. 7). Ante la posibilidad del desaliento, el salmista los anima a mantenerse fieles a Dios, a no dejarse seducir por el aparente triunfo de los malvados.

En el Nuevo Testamento, la versión griega de Sal 4,5a se usa en Ef 4,26a: «Enfadaos, pero no pequéis». El texto paulino es parte de la lectura breve del miércoles (Ef 4,26-27), en la que se omite «enfadaos». Se trata de una de las recomendaciones que el apóstol de los gentiles da a aquellos que son ya «hombre nuevo». El traductor griego del salmo 4 ofrece «enfadaos» en vez del masorético «temblad». Aunque el término hebreo es explícitamente teológico (temblor ante la presencia de Dios) y el griego más psicológico (enfado, quizá porque Dios lleva la contraria a los malvados), en ambos casos la dinámica es similar: exhortar al malvado a que no peque (o deje de pecar).

Salmo 134 (133)

Oración de bendición y regreso

«Tú bendices al Señor
y el Señor te bendice»

JERÓNIMO, *Breviarium in Psalmos* 133 (PL 26,1225)

¹ שִׁיר הַמַּעֲלוֹת
הִנֵּה! בָּרְכוּ אֶת־יְהוָה כָּל־עַבְדֵי יְהוָה הָעֹמְדִים בְּבֵית־יְהוָה בַּלַּיְלוֹת:
² שְׂאוּ־יְדֵיכֶם קֹדֶשׁ וּבָרְכוּ אֶת־יְהוָה:
³ יְבָרְכֶה יְהוָה מִצִּיּוֹן עֹשֶׂה שָׁמַיִם וָאָרֶץ:

¹ Canto de las subidas.

¡Venga! Bendecid a Yhwh todos los servidores de Yhwh,
los que permanecéis (en pie) en la Casa de Yhwh, por las noches.

² Elevad vuestras manos (en el) santuario
y bendecid a Yhwh.

³ Te bendiga Yhwh desde Sion,
hacedor de cielos y tierra.

Este salmo, el más breve del Salterio después de Sal 117, es el último del «Salterio de las subidas» (Sal 120-134). Este conjunto de salmos recopila quince cantos usados probablemente en las subidas a Jerusalén, especialmente en las fiestas judías de peregrinación a la Ciudad Santa (Pascua, Semanas y Tiendas). La brevedad (con excepción de Sal 132) y la técnica literaria de la repetición facilitan la memorización de estas composiciones.

Se han ubicado en el quinto y último libro del Salterio hebreo (Sal 107-150). En ese contexto se establece la siguiente dinámica: liberados de la esclavitud de Egipto (cf. Sal 113-118, el Hallel egipcio), pertrechados con la Ley recibida en el Sinaí (cf. Sal 119, el Salmo-Torah por excelencia), nos ponemos en camino hacia la Tierra Prometida, con el Templo de Jerusalén como destino (cf. Sal 120-134). Allí el peregrino encuentra fraternidad (cf. Sal 133) y la bendición de Dios (cf. Sal 134). La recopilación oracional de 11Q5, en la que están presentes los salmos de las subidas, el orden apunta a otra teología: la secuencia de Sal [120.]121-132, seguida de Sal 119, sugiere que el destino de la peregrinación (espiritual) para la *yahad* era la Ley.

En cualquier caso, la comprensión de Sal 134 se enriquece a la luz del inicio del salmo siguiente: «Alabad a Yh. Alabad el nombre de Yhwh. Alabad, siervos de Yhwh, que permanecéis [en pie] en la Casa de Yhwh, en los atrios de la Casa de nuestro Dios» (Sal 135,1-2). En el salmo 135 aparece el verbo «alabar», que es más genérico que el sacerdotal «bendecir»; y se mencionan los «atrios» del Templo, donde podían estar no-sacerdotes. Volviendo a nuestro salmo (Sal 134), cabe decir que no era lo habitual para la gente corriente pasar la noche en el Templo (difícilmente en este salmo se aluda a rituales nocturnos, como parece entender la LXX al unir «en las noches» al v. 2: «En las noches elevad vuestras manos...»). Los rituales nocturnos son más propios del judaísmo tardío (aunque alguna indicación parece dar Josefo, *C. Ap.* I,22,199). Según Zenger, lo más probable es que Sal 134 se esté refiriendo al servicio vespertino en el Templo. Quizá pudiera tratarse de algún servicio nocturno levítico-sacerdotal (cf. 1 Cr 9,27.33), que continuase incluso acabada la liturgia oficial.

Con toda probabilidad, los que permanecen en la casa de Yhwh en el salmo 134 son sacerdotes o levitas. Aunque se hable de «todos los siervos de Yhwh» (v. 1), el paralelismo de ese versículo debe leerse como sintético de concretización. Que sea difícil asegurar la existencia de una liturgia nocturna no significa que de noche no hubiese nadie en el Templo: «Estos eran los cantores, jefes de familia levitas; [estaban] en las estancias [del Templo], libres de otros deberes, porque *día y noche [estaban] en el trabajo*» (1 Cr 9,33).

Aceptando esto, el salmo se divide en una invitación a los sacerdotes (o ministros del culto en general) a bendecir al Señor (vv. 1-2) y la respuesta de uno de ellos con la bendición de parte del Señor (v. 3). La dinámica la sintetiza Jerónimo en su comentario: «tu benedicis Dominum et Dominus te benedicit». En la interpretación litúrgica del salmo, el director de la oración convocaría a la comunidad a bendecir a Yhwh (vv. 1-2) y el destinatario singular del v. 3 sería el pueblo en su conjunto.

vv. 1-2. El «venga» remite al salmo anterior (Sal 133,1), indicio del carácter redaccional de la «colección para las subidas». La raíz «servir», que designa aquí el servicio litúrgico, evoca la experiencia del éxodo en la que los hebreos pasaron de la servidumbre servil a Faraón al servicio libre de Dios (Georges Auzou), que se sacramentaliza en la liturgia. La raíz *'md* («estar en pie»), cuando es usada en el contexto de estar ante el rey, ante Yhwh, o en casa de alguien, tiene el sentido general de «estar al servicio de» (cf. 1 Re 1,2; 10,8; 17,7; Jr 7,10), pero más técnicamente tiene el sentido del servicio sacerdotal y levítico en el Templo (cf. Dt 10,8; 18,7; Jue 20,28; Ez 44,15; Neh 12,44; 1 Cr 23,30; 2 Cr 29,11). De cualquier modo, se subraya la disponibilidad y prontitud del sirviente para cumplir la voluntad de su señor sin tardanza.

v. 3. Yhwh pasa a ser el sujeto que bendice. La bendición del v. 3 evoca Nm 6,24. La raíz *brk* se repite tres veces en este salmo (x5 el tetragrama sagrado). Las peregrinaciones a un santuario solían concluir con una bendición (cf. 1 Sm 2,20), en nuestro caso, quizá con la solemne bendición aarónica de Nm 6.

Ser bendecido significa «ser dotado con todo lo necesario para la vida y todo lo que la hace hermosa y buena» (E. Zenger). Dicho en breve, la bendición es vida: «Allí [en Sion] ordena Yhwh la bendición: vida para siempre» (Sal 133,3). En el «Salterio de las subidas» esa vida se concreta en: felicidad familiar, alimento, paz y estabilidad sociopolítica, solidaridad comunitaria. La bendición es vida porque supone la presencia de Dios. Así lo expresa el texto hebreo de Dt 30,20: «él es tu vida».

Sion es el nombre mesiánico de Jerusalén, lugar de la morada de Dios. Desde allí bendice al peregrino que retorna a su casa; pero no se trata solo del Dios (nacional) de Israel, sino que es el Creador del mundo: «hacedor de cielos y tierra» (el participio enfatiza el aspecto de la acción continuada: *creatio continuata*). El versículo une al Dios de la Alianza sinaítica (Yhwh) con el Dios creador. La misma palabra con poder creador (cf. Gn 1,1-2,3) ahora bendice a aquel sobre quien se pronuncia.

El salmo se centra en la dimensión vertical ascendente (bendecir a Dios) y descendente (Dios te bendice). Esta verticalidad se ubica en el Templo, situado en Sion. El verbo que hemos traducido como «permanecer (de pie)» es la raíz verbal de la verticalidad, de hecho, de ella deriva el término hebreo «columna». Esta dimensión forma parte de lo que Ravasi denomina «mística del espacio» propia del culto. Los que están en pie en la Casa del Yhwh garantizan el flujo de la bendición.

La dimensión horizontal la da el *Sitz im Leben* del «Salterio de las subidas»: el camino de vuelta por el que el peregrino debe regresar a su casa. Más que una liturgia *en* el Templo, como señalan casi todos los comentaristas, hay que ver el salmo como la última oración del peregrino: él encomienda sus oraciones a quienes quedan en el Templo, los sacerdotes y los levitas; ellos le aseguran la bendición de Dios para el regreso.

Nuestro salmo se sitúa al final de alguna peregrinación a Jerusalén. El punto de partida había sido un ambiente hostil y lejano de la Ciudad Santa (Sal 120), pero el peregrino emprende su camino con confianza en Dios, su guardián que nunca duerme (Sal 121). Llegado a Jerusalén, contempla la ciudad mesiánica y estalla en súplica (Sal 122), confianza suplicante (Sal 123) y acción de gracias porque Dios está por nosotros (Sal 124). Continúa su oración con la expresión de confianza de los justos y súplica contra los malvados (Sal 125), una acción de gracias por el retorno del exilio con una nueva súplica (Sal 126) para volver a contemplar la ciudad de Salomón, obra de Dios y los hombres, hecha de personas (Sal 127). El peregrino reconoce que la fecundidad es la felicidad y bendición de quien teme a Dios (Sal 128) y continúa su oración pidiendo justicia contra los que odian a Sion (Sal 129). Suplica la redención, confiando en el perdón de Dios (Sal 130) y manifiesta su actitud humilde y de serena confianza (Sal 131). Un momento importante lo constituye el momento de entrar en el Templo, evocando la procesión con el Arca (Sal 132). Allí se encuentra la fraternidad (Sal 133) y la bendición de Dios (Sal 134) con la que podrá regresar a su hogar.

Sintetizando: partiendo de una situación hostil (Sal 120), pero con Dios como guardián (Sal 121), el peregrino llega a Jerusalén (Sal 122). Paz, confianza, súplica y acción de gra-

cias (Sal 123-126.129) acompañan la estancia en la Ciudad Santa. El orante se da cuenta de que esa realidad es fruto de la acción conjunta divino-humana. Este pequeño «Salterio del peregrino» no olvida que la bendición encontrada alcanza el ámbito familiar (Sal 128). Con súplica confiada en el «Dios de los perdones» (Sal 130) y con humildad serena (Sal 131), el peregrino entra en el Templo (Sal 132), donde encuentra fraternidad (Sal 133) y la fuerza de la bendición de Dios (Sal 134) para seguir viviendo.

Los peregrinos que se acercaban a Jerusalén podían beneficiarse de las bendiciones que Dios aseguraba por medio de su liturgia. Con todo, cualquiera que rece el salmo 134 se acerca (espiritualmente) al Templo porque la Escritura, para un judío, no solo es una patria portátil (cf. H. Heine), sino también un lugar del encuentro con Dios.

Por lo demás, podría buscarse una relación literaria entre Sal 4,7.9 y 134,3 por medio de la bendición aarónica (cf. Nm 6,24-26). Al grupo de justos desalentados que se preguntaban quién les haría ver el bien si la luz del rostro de Yhwh había huido de encima de ellos (cf. Sal 4,7), el salmo 134 responde, parafraseando: «¿Quién? Yhwh desde Sion». El orante del salmo 4 debe saberlo, pues duerme con *shalom* (Sal 4,9). La bendición de Dios, garantizada por la bendición nocturna a Él, alcanza de algún modo al salmista y le permite dormir aún en medio de la angustia.